F
1208

EL MEJOR ALCALDE EL REY

T.
1208

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

COMEDIA FAMOSA.

EL MEJOR ALCALDE EL REY.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey de Leon.	*Elvira.*	*Sancho.*	*Brito.*
El Conde Don Pedro.	*Leonor.*	*Celio.*	*Fileno.*
Enrique.	*Feliciana.*	*Julio.*	*Pelayo.*
Don Tello.	*Juana.*	*Nuño.*	*Musica, y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Sancho solo.

Sanch. NObles campos de Galicia,
que à sombras destas montañas,
que el Sil entre verdes cañas
llevar la falda codicia,
dais sustento à la milicia
de flores de mil colores:
Aves, que cantais amores,
fieras, que andais sin govierno,
aveis visto amor mas tierno
en aves, fieras, y flores?
Mas como no podeis vèr
otra cosa en quanto mira
el Sol, mas bella, que Elvira,
ni otra cosa puede aver,
porque aviendose de hacer
de su hermosura, en rigor,
mi amor, que de su favor
tan alta gloria procura,
no aviendo mas hermosura,
no puede aver mas amor.
Ojalà, dulce señora,
que tu hermosura pudiera
crecer, porque en mi creciera
el amor que tengo aora;
pero hermosa Labradora,
si en ti no puede crecer
la hermosura, ni el querer,
en mi, quanto eres hermosa,
te quiero, porque no ay cosa,
que mas pueda encarecer.
Ayer las blancas arenas
deste arroyuelo bolviste
perlas, quando en el pusiste
tus pies, tus dos azucenas;
y porque verlos apenas
pude, porque nunca pàra,
la dixe: Al sol de tu cara,
con que tanta luz le dàs,
que mirasse el agua mas,
porque se viesse mas clara.
Lavaste, Elvira, unos paños,
que nunca blancos bolvias,
que las manos que ponias
causaban estos engaños.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

Yo detràs de estos castaños
te miraba con temor,
y vì, que Amor, por favor,
te daba à lavar su venda:
el Cielo el mundo defienda,
que anda sin venda el Amor.
Ay Dios, quando serà el dia,
que me tengo de morir!
que te pueda yo decir,
Elvira, toda eres mia!
què regalos te darìa!
porque yo no soy tan necio,
que no te tuviesse en precio
siempre con mas aficion,
que en tan rica possession
no puede caber desprecio.

Sale Elvira.

Elv. Por aqui Sancho baxaba,
ò me ha burlado el deseo:
à la fé, que allì le veo,
que el alma me lo mostraba:
el arroyuelo miraba,
adonde ayer me mirò;
si piensa que allì quedò
alguna sombra de mi,
que me enojè quando vi,
que entre las aguas me viò?
Què buscas por los cristales
destos libres arroyuelos,
Sancho, que guarden los Cielos,
cada vez que al campo sales?
Has hallado unos corales,
que en esta margen perdì?
Sanch. Hallarme quisiera à mi,
que me perdi desde ayer;
pero yà me vengo à vèr,
pues me vengo hallar en ti.
Elv. Pienso que ayudarme vienes
à vèr si los puedo hallar.
Sanch. Bueno es venir à buscar
lo que en las mexillas tienes:
son achaques, ò desdenes?
Albricias, yà los hallè.
Elv. Donde?
Sanch. En tu boca, à la he,
y con estremos de plata.
Elv. Desviate. *Sanc.* Siempre ingrata
à la lealtad de mi fé!
Elv. Sancho, estàs muy atrevido:
dime tu, què mas hicieras,
si por ventura estuvieras
en visperas de marido?
Sanch. Esso cuya culpa ha sido?
Elv. Tuya á la fé.
Sanch. Mia no,
yà te lo dixe, y te hablò
el alma, y no respondiste.
Elv. Què mas respuesta quisiste,
que no responderte yo?
Sanch. Los dos culpados estamos.
Elv. Sancho, pues tan cuerdo eres,
advierte, que las mugeres
hablamos quando callamos,
concedèmos si negamos:
por esto, y por lo que vès,
nunca credito nos dès,
ni crueles, ni amorosas,
porque todas nuestras cosas
se han de entender al revès.
Sanch. Segun esso, dás licencia,
que à Nuño te pida aqui:
callas? luego dices sì;
basta, yà entiendo la ciencia.
Elv. Sì, pero tèn advertencia,
que no digas que yo quiero.
Sanch. El viene.
Elv. El sucesso espero
detrás de aquel olmo.
Sanch. A Dios,
y que èl nos junte à los dos,
porque si no, yo me muero.

Escondese Elvira al paño, y salen Nuña, y Pelayo.

Nuñ. Tu sirves de tal manera,
que serà mejor buscar,
Pelayo, quien sepa andar
mas despierto en la ribera:
tienes algun descontento
en mi casa?
Pelay. Dios lo sabe.
Nuñ. Pues oy tu servicio acabe,
que el servir no es casamiento.
Pelay. Antes lo debe de ser.
Nuñ. Los puercos traes perdidos.
Pelay. Donde lo estàn los sentidos,
què otra cosa puede aver?

© Biblioteca Nacional de España

Escucheme: Yo quixera
emparentarme:::
Nuñ. Prosigue
de suerte, que no me obligue
tu ignorancia:::
Pelay. Un poco espera,
que no es facil de decir.
Nuñ. De essa manera, de hacer
serà dificil.
Pelay. Ayer
me dixo Elvira al salir:
A fé, Pelayo, que estàn
gordos los puercos.
Nuñ. Pues bien,
què la respondistes?
Pelay. Amen,
como dice el Sacristan.
Nuñ. Pues què se saca de aì?
Pelay. No lo entiende?
Nuñ. Como puedo?
Pelay. Estò por perder el miedo.
Sanch. O si se fuesse de aqui!
Pelay. No vè que es requiebro, y muestra
querer casarse conmigo?
Nuñ. Vive Dios.
Pelay. No te lo digo
para que tomes collera.
Nuñ. Sancho, tu estabas aqui?
Sanch. Quisiera hablarte.
Nuñ. Di:
Pelayo, un instante espera.
Sanch. Nuño, mis padres fueron, como sabes,
y supuesto que pobres Labradores,
de honrado estilo, y de costumbres graves.
Pelay. Sancho, vos q̃ sabeis cosas de amores,
decid, una muger hermosa, y rica,
à un hombre que es galan como unas frores,
gordos estàn los puercos, no inifica,
que se quiere casar con aquel hombre?
Sanch. Bien el requiebro al casamiento aplica.
Nuñ. Bestia, vete de aqui.
Sanch. Pues yà su nombre
supiste, y su nobleza, no presumo,
que tan honesto amor la tuya assombre.
Por Elvira me abraso, y me consumo.
Pel. Ay hombre que el ganado trae tan fraco,
que parece tassajo puesto al humo.
Yo quando al campo los cochinos saco:::
Nuñ. Aqui te estàs, villano? vive el Cielo:::
Pelay. Hablo de Elvira yo, son del barraco.
Sanch. Sabido, pues, señor, mi justo zelo:::
Pel. Sabiendo, pues, señor, que me resquiebra:::
Nuñ. Tiene mayor salvage el Indio suelo?
Sanch. El matrimonio de los dos celebra.
Pelay. Cochino traygo yo por essa orilla.
Nuñ. Ya la cabeza el barbaro me quiebra.
Pelay. Que puede ser Maesso de Capilla,
si bien tiene la voz desentonada,
y mas quando entra, y sale de la Villa.
Nuñ. Quierelo, Elvira.
Sanch. De mi amor pagada,
me diò licencia para hablarte aora.
Nuñ. Ella serà dichosamente honrada,
pues sabe las virtudes que atesora,
Sancho, tu gran valor, y que pudiera
llegar à merecer qualquier señora.
Pel. Con quatro, ò seis cochinos que toviera,
que estos pariràn otros, en seis años
pudiera yo labrar una cochera.
Nuñ. Tu sirves à Don Tello en sus rebaños,
es Señor de esta tierra, y poderoso
en Galicia, y en Reynos mas estraños.
Decirle tu intencion serà forzoso,
assi porque eres, Sancho, su criado,
como por ser tan rico, y dadivoso.
Daràte alguna parte del ganado,
porque es tan poco el dote de mi Elvira,
que has menester estàr enamorado.
Essa casilla, mal labrada, mira
en medio de essos campos, cuyos techos
el humo tiñe, porque no respira.
Estàn lexos de aqui quatro barbechos,
diez, ò doce castaños, todo es nada,
si el señor de esta tierra no te ayuda
con un vestido, ò con alguna espada.
Sanch. Pesame que mi amor pongas en duda.
Pel. Voto al Sol, que se casa con Elvira;
aqui la dexo yo, mi amor se muda.
Sanch. Què mayor interès, que al que suspira,
por su belleza darle su belleza?
Milagro celestial, que al mundo admira?
no es tanto de mi ingenio la rudeza,
que mas que la virtud, me mueva el dote.
Nuñ. Hablar con tus señores no es baxeza,
ni el pedirles que te honren te alborote,
que èl, y su hermana pueden facilmente,

© Biblioteca Nacional de España

sin que esto, Sancho, à mas q̃ amor se note.
Sanch. Yo voy de mala gana; finalmente
irè, pues tu lo mandas.
Nuñ. Pues el Cielo,
Sancho, tu vida, y succession aumente:
vèn, Pelayo, conmigo.
Pelay. Pues tan presto
le diste à Elvira, estando yo delante?
Nuñ. No es Sancho mozo noble, y entendido?
Pelay. No le tiene el Aldea semejante,
si và à decir verdad, pero enefecto
fuera en tu casa yo mas importante,
porque te diera cada mes un nieto.

Vanse Nuño, y Pelayo.

Sanch. Sal, hermosa prenda mia,
sal, Elvira de mis ojos.

Sale Elvira.

Elvir. Ay Dios! con quantos enojos
teme Amor, y desconfia,
que la esperanza prendada
presa de un cabello està!
Sanch. Tu padre dice, que yà
tiene la palabra dada
à un criado de Don Tello:
mira què estrañas mudanzas!
Elvir. No en valde mis esperanzas
colgaba Amor de un cabello,
que mi padre me ha casado,
Sancho, con hombre escudero!
Oy pierdo la vida, oy muero:
vivid mi dulce cuidado,
que yo me darè la muerte.
Sanch. Passo, que me burlo, Elvira,
el alma en los ojos mira,
de ellos la verdad advierte,
que sin admitir espacio,
dixo mil veces, que si.
Elvir. Sancho, no lloro por ti,
sino por ir à Palacio,
que el criarme en la llaneza
desta humilde Caseria,
era cosa que podia
causarme mayor tristeza,
y que es causa justa advierte.
Sanch. Qué necio amor me ha engañado?
vivid mi necio cuidado,
que yo me darè la muerte.
Engaños fueron de Elvira,
en cuya nieve me abraso.
Elvir. Sancho, que me burlo, passo,
el alma en los ojos mira,
que Amor, y sus esperanzas
me han dado aquesta leccion,
su propria difinicion
es, que Amor todo es venganzas.
Sanch. Luego yá soy tu marido?
Elvir. No dices que està tratado?
Sanch. Tu padre, Elvira, me ha dado
consejo, aunque no le pido,
que à Don Tello mi señor,
y señor de aquesta tierra,
poderoso en paz, y en guerra,
quiere que pida favor;
y aunque yo contigo, Elvira,
tengo toda la riqueza
del mundo (que en tu belleza
el Sol las dos Indias mira)
dice Nuño, que es razon,
por ser mi dueño: en efecto
es viejo, y hombre discreto,
y que merece opinion
por ser tu padre tambien:
mis ojos, à hablarle voy.
Elvir. Y yo esperandote estoy.
Sanch. Plegue al Cielo que me dèn
èl, y su hermana mil cosas.
Elvir. Basta darle cuenta de esto.
Sanch. La vida, y el alma he puesto
en essas manos hermosas:
dadme siquiera la una.
Elvir. Tuya ha de ser, vesla aqui.
Sanch. Què puede hacer contra mi,
si la tengo, la fortuna?
Tu veràs mi sentimiento
despues de tanto favor,
que me ha enseñado el Amor
à tener entendimiento.

Vase, y salen Tello de caza, Celio, y Julio, criados.

Tell. Tomad el venablo allá.
Cel. Què bien te has entretenido!
Jul. Famosa la caza ha sido.
Tell. Tan alegre el campo està,
que solo vèr sus colores
es fiesta.

© Biblioteca Nacional de España

Cel. Con què desvelos
procuran los arroyuelos
besar los pies à las flores!
Tell. Dad de comer á essos perros,
Celio, asi te ayude Dios.
Cel. Bien escalaron los dos
las puntas de aquellos cerros.
Jul. Son famosos.
Cel. Florisel
es de este campo la flor.
Tell No lo hace mal can Amor.
Jul. Es un famoso lebrèl.
Cel. Yà mi señora, y tu hermana
te han sentido.
Tell. Què cuidados
de Amor, y què bien pagados
Sale Feliciana.
de mis ojos! Feliciana,
tantos desvelos por vos?
Felic. Yo lo estoy de tal manera,
mi señor, quando estais fuera,
por vos, como sabe Dios.
No ay cosa que no me enoje,
el sueño, el descanso dexo,
no ay liebre, no ay vil conejo,
que fiera no se me antoje.
Tell. En los montes de Galicia,
hermana, no suele aver
fieras, puesto que el tener
poca edad, fieras codicia.
Salir suele un javalì
de entre essos montes espessos,
cuyos dichosos sucessos
tal vez celebrar les ví,
fieras son, que junto alcanza
del cavallo mas valiente,
al sabuesso con el diente
suelen abrir la carlanca.
Y tan mal la furia aplacan,
que para decirlo en suma,
truecan la caliente espuma
en la sangre que le sacan.
Tambien el Osso, que en pie
acomete al Cazador
con tan estraño furor,
que muchas veces se vè
dar con el hombre en el suelo.
Pero la caza ordinaria
es humilde, quanto varia,
para no tentar al Cielo,
es digna de Cavalleros,
y Principes, porque encierra
los preceptos de la guerra,
y exercita los azeros,
y la persona habilita.
Felic. Como yo os viera casado,
no me diera esse cuidado,
que tantos sueños me quita.
Tell. El ser aqui poderoso
no me dà tan cerca igual.
Felic. No os estaba aqui tan mal
de algun señor poderoso
la hija.
Tell. Pienso que quieres
reprehender no aver pensado
en casarte, que es cuidado,
que nace con las mugeres.
Felic. Engañaste por tu vida,
que solo tu bien deseo.
Salen Sancho, y Pelayo.
Pelay. Entra, que solos los veo,
no ay persona que lo impida.
Sanch. Bien dices, de casa son
los que con ellos estàn.
Pelay. Tu verás lo que te dàn.
Sanch. Yo cumplo mi obligacion.
Noble ilustrissimo Tello,
y tu, hermosa Feliciana,
Señores de aquesta tierra,
que os ama por tantas causas,
dad vuestros pies generosos
à Sancho, Sancho el que guarda
vuestros ganados, y huerta,
oficio humilde en tal casa.
Pero en Galicia, señores,
es la gente tan hidalga,
que solo en servir al rico,
el que es pobre no le iguala.
Pobre soy, y en este oficio,
que os he dicho, cosa es clara,
que no me conocereis,
porque los criados passan
de ciento y treinta personas,
que vuestra racion aguardan,
y vuestro salario esperan;
pero tal vez en la caza

pre-

© Biblioteca Nacional de España

presumo que me avreis visto.
Tell. Si he visto, y siempre me agrada
vuestra persona, y os quiero
bien.
Sanch. Aqui por merced tanta
os beso los pies mil veces.
Tell. Què quieres?
Sanch. Gran Señor, passan
los años con tanta furia,
que parece que con cartas
van por la posta à la muerte,
y que una breve posada
tiene la vida à la noche,
y la muerte à la mañana.
Vivo solo; fue mi padre
hombre de bien, que passaba
sin servir; acaba en mi
la succession de mi Casa.
He tratado de casarme
con una Doncella honrada,
hija de Nuño de Aybar,
hombre que à sus campos labra;
pero aun le duran pabeses
en las yá borradas Armas
de su portal, y con ellas
de aquel tiempo algunas lanzas.
Esto, y la virtud de Elvira
(que assi la novia se llama)
me han obligado, ella quiere,
su padre tambien se agrada;
mas no sin licencia vuestra,
que me dixo esta mañana,
que el señor ha de saber
quanto se hace, y quanto passa,
desde el vassallo menor
à la persona mas alta,
que de su salario vive;
y que los Reyes se engañan
si no reparan en esto,
que pocas veces reparan.
Yo, señor, tomè el consejo,
y vengo, como èl lo manda,
à deciros que me caso.
Tell. Nuño es discreto, y no basta
razon á tan buen consejo.
Celio. *Cel.* Señor.
Tell. Veinte bacas,
y cien ovejas daràs
à Sancho, à quien vo, y mi hermana
avemos de honrar la boda.
Sanch. Tanta merced!
Pelay. Merced tanta!
Sanch. Tan grande bien!
Pelay. Bien tan grande!
Sanch. Rara virtud!
Pelay. Virtud rara!
Sanch. Alto valor!
Pelay. Valor alto!
Sanch. Santa piedad!
Pelay Piedad santa!
Tell. Quien es este Labrador,
que os responde, y acompaña?
Pelay. Soy el que dice al rebès
todas las cosas que habra.
Sanch. Señor, de Nuño es criado.
Pelay. Señor, en una palabra,
el pródigo soy de Nuño.
Tell. Quien?
Pelay. El que sus puercos guarda,
vengo tambien à pediros
mercedes.
Tell. Con quien te casas?
Pelay. Señor, no me caso aora;
mas porque el diabro me engaña,
os vengo à pedir carneros,
para si despues me faltan,
que un Astrologo me dixo
una vez en Masalanca,
que tenia peligro en toros,
y en agua tanta desgracia,
que desde entonces no quiero
casarme, ni beber agua,
por escusar el peligro.
Felic. Buen Labrador!
Tell. Humor gasta.
Felic. Id, Sancho, en buen hora, y tu
haz que à su cortijo vayan
las bacas, y las ovejas.
Sanch. Mi corta lengua no alaba
tu grandeza.
Tell. Quando quieres desposarte?
Sanch. Amor me manda,
que sea esta misma noche.
Tell. Pues yà los rayos desmaya
el Sol, y entre nubes de oro
veloz al Poniente baxa,

vete

© Biblioteca Nacional de España

vete á prevenir la boda,
que allà irèmos yo, y mi hermana:
Ola, pongan la carroza.
Sanch. Obligada llevo el alma,
y la lengua, gran señor,
para tu eterna alabanza. *vase.*
Felic. En fin, vos no os casareis?
Pelay. Yo, señora, me casaba
con la novia de este mozo,
que es una limpia Zagala,
si la ay en toda Galicia:
supo, que puercos guardaba,
y desechòme por puerco.
Felic. Id con Dios, que no se engaña.
Pelay Todos guardamos, señora,
lo que: : : *Felic.* Què?
Pelay. Lo que nos mandan
nuestros padres, que guardèmos. *vas.*
Felic. El mentecato me agrada.
Cel. Yá que es ido el Labrador,
que no es necio en lo que habla,
prometo à V. Señorìa,
que es la moza mas gallarda,
que ay en toda la Galicia,
y que por su talle, y cara,
discrecion, y honestidad,
y otras infinitas gracias,
pudiera honrar el hidalgo
mas noble de toda España.
Felic. Què es tan hermosa?
Cel. Es un Angel.
Tell. Bien se vè, Celio, que hablas
con passion.
Cel. Alguna tuve,
mas cierto, que no me engaña.
Tell. Ay algunas Labradoras,
que sin afeytes, ni galas
suelen llevarse los ojos,
y à buelta de ellos el alma;
pero son tan desdeñosas,
que sus melindres me cansan.
Felic. Antes las que se defienden
suelen ser mas estimadas.
Vanse, y salen Nuño, y Sancho.
Nuñ. Esso Don Tello responde?
Sanch. Esto responde, señor.
Nuñ. Por cierto, que à su valor
dignamente corresponde.
Sanch Mandòme dàr el ganado,
que os digo.
Nuñ. Mil años viva.
Sanch. Yo, aunque es dadiva excessiva,
mas estimo averme honrado
con venir à ser padrino.
Nuñ. Y vendrà tambien su hermana?
Sanch. Tambien.
Nuñ. Condicion tan llana,
del Cielo à los hombres vino.
Sanch. Son señores generosos.
Nuñ. O si aquesta casa fuera,
pues los huespedes espera
mas ricos, y poderosos
deste Reyno, un gran Palacio!
Sanch. Essa no es dificultad:
cabràn en la voluntad,
que tiene infinito espacio:
Ellos vienen en efecto.
Nuñ. Qué buen consejo te dì!
Sanch. Cierto, que en Don Tello vì
un señor todo perfecto,
porque en quitandole el dàr,
con que à Dios es parecido,
no es señor, que averlo sido
se muestra en dàr, y en honrar;
y pues Dios su gran valor
quiere que dando se entienda,
sin dár, ni honrar, no pretenda
ningun señor ser señor.
Nuñ. Cien ovejas, veinte vacas,
serà una hacienda gentil,
si por los prados del Sil
la Primavera los sacas:
Paguele Dios à Don Tello
tanto bien, tanto favor.
Sanch. Donde està Elvira, señor?
Nuñ. Ocuparàla el cabello,
ò algun tocado de boda.
Sanch Como ella trayga su cara,
rizos, y gala escusàra,
que es de rayos del Sol toda.
Nuñ. No tienes amor villano.
Sanch. Con ella tendrè, señor,
firmezas de Labrador,
y amores de Cortesano.
Nuñ. No puede amar altamente
quien no tiene entendimiento,

© Biblioteca Nacional de España

por-

porque està su sentimiento
en que sienta lo que siente:
huelgome de verte assi:
llama essos mozos, que quiero,
que entienda este Cavallero,
que soy algo, ò que lo fui.
Sanch. Pienso que mis dos señores
vienen, y vendràn con ellos:
Dexe Elvira los cabellos,
y reciba sus favores.
Salen Don Tello, Juana, Leonor, y criados.
Tell. Donde fue mi hermana?
Juan. Entrò
por la novia.
Sanch. Señor mio?
Tell. Sancho?
Sanch. Fuera desvarìo
querer daros gracias yo
con mi rudo entendimiento
de esta merced.
Tell. Donde està
vuestro suegro?
Nuñ. Donde yà
tendràn sus años aumento
con tan immenso favor.
Tell. Dadme los brazos.
Nuñ. Quisiera,
que esta casa un mundo fuera,
y vos del mundo señor.
Tell. Como os llamais vos, Serrana?
Pelay. Pelayo, señor.
Tell. No digo
á vos.
Pelay. No habraba conmigo?
Juan. A vuestro servicio, Juana.
Tell. Buena gracia.
Pelay. Aun no las sabe
bien, que con un cucharon,
si la pellizca un garzon,
le suele pegar un cabe,
que le aturde los sentidos:
una vez que yo lleguè
á la olla, los saquè
por dos meses atordidos.
Tell. Y vos?
Pelay. Pelayo, señor.
Tell. No hablo con vos.
Pel. Yo pensaba,
señor, que conmigo habraba.
Tell. Como os llamais?
Leon. Yo Leonor.
Pelay. Como pescuda por ella,
y por los Zagales no?
Pelayo, señor, soy yo.
Tell. Sois algo de alguna de ellas?
Pel. Si señor, el Porquerizo.
Tell. Marido digo, ò hermano.
Nuñ. Què necio estàs!
Sanch. Què villano!
Pelay. Assi mi madre me hizo.
Sanch. La nobia, y madrina vienen.
Salen Feliciana, y Elvira.
Felic. Hermano, hacedles favores,
y dichosos los señores,
que tales vassallos tienen.
Tell. Por Dios, que teneis razon:
hermosa moza!
Felic. Y gallarda.
Elv. La verguenza me acobarda,
por ser primera ocasion
en que vi vuestra grandeza.
Nuñ. Sientense sus Señorìas:
las sillas son como mias.
Tell. No he visto mayor belleza: *ap.*
què divina perfeccion!
corta ha sido su alabanza:
dichosa aquella esperanza,
que espera tal possession.
Felic. Dad licencia, que se siente
Sancho.
Tell. Sentaos.
Sanch. No señor.
Tell. Sentaos.
Sanch. Yo tanto favor,
y mi señora presente?
Felic. Junto à la novia os sentad,
no ay quien el puesto os impida.
Tell. No espero vèr en mi vida *ap.*
tan peregrina beldad.
Pelay. Y yo donde he de sentarme?
Nuñ. Allá en la cavalleriza
tu la fiesta solemniza.
Tell. Por Dios, que siento abrasarme:
como la novia se llama?
Pelay. Pelayo, señor.

© Biblioteca Nacional de España

Nuño. No quieres
callar? habla à las mugeres,
y cuentaste tu por dama?
Elvira es, señor, su nombre.
Tell. Por Dios, que es hermosa Elvira,
y digna, aunque serlo admira
de novio tan gentil hombre.
Nuño. Zagales, regocijad
la boda.
Tell. Rara hermosura!
Nuño. En tanto que viene el Cura,
à vuestra usanza baylad.
Juan. El Cura ha venido yà.
Tell. Pues decid, que no entre el Cura,
que tan divina hermosura,
robandome el alma està.
Sanch. Por què, señor?
Tell. Porque quiero,
despues que os he conocido,
honraros mas.
Sanch. Yo no pido
mas honras, ni las espero,
que casarme con mi Elvira.
Tell. Mañana serà mejor.
Sanch. No me dilates, señor,
tanto bien: mis ansias miras
y que desde aqui à mañana
puede un pequeño accidente
quitarme el bien, que presente
la possession tiene llana.
Si Sabios dicen verdades,
bien dixo aquel que decia,
que era el Sol el que traìa
al mundo las novedades:
Què sè yo lo que traerá
del otro mundo mañana.
Tell. Què condicion tan villana! *ap.*
què puesto en su gusto està!
quierole honrar, y hacer fiesta:
y el muy necio, hermana mia,
en tu presencia porfia
con voluntad poco honesta:
llevala, Nuño, y descansa
esta noche.
Vanse Tello, Feliciana, y Celio.
Nuño. Harè tu gusto:
esto no parece justo
de que Don Tello se cansa.
Elv. Yo no quise responder,
por no mostrar liviandad.
Nuño. No entiendo su voluntad,
ni lo que pretende hacer:
es, señor:: Yà me ha pesado
de que aya venido aqui.
Sanch. Harto mas me pesa à mi,
aunque lo he dissimulado. *Vase.*
Pelay. No ay boda esta noche?
Juan. No.
Pelay. Por què?
Juan. No quiere Don Tello.
Pelay. Pues Don Tello puede hacello?
Juan. Claro està, pues lo mandò. *Vas.*
Pel. Pues antes que entrasse el Cura
nos ha puesto impedimento. *Vase.*
Sanch. Oye, Elvira.
Elv. Ay, Sancho! siento
que tengo poca ventura.
Sanch. Què quiere el señor hacer,
que á mañana lo difiere?
Elv. Yo no entiendo lo que quiere,
pero debe de querer.
Sanch. Es possible que me quita
esta noche, (ay bellos ojos!)
tuviessen paz los enojos,
que ayrado me solicita!
Elv. Yà eres, Sancho, mi marido,
vèn esta noche à mi puerta.
Sanch. Tendràsla, mi bien, abierta?
Elv. Pues no?
Sanch. Mi remedio ha sido,
que si no, yo me matarà.
Elv. Tambien me matára yo.
Sanch. El Cura llegó, y no entrò.
Elv. No quiso que el Cura entràra.
Sanch. Pero si te persuades
à abrirme, será mejor,
que no es mal Cura el amor
para sanar voluntades.
Vanse, y salen Tello, y Criados con mascarillas.
Tello. Muy bien me aveis entendido.
Cel. Para entenderte no creo,
que es menester, gran señor,
muy sutil entendimiento.
Tell. Entrad, pues que estarán solos
la hermosa Elvira, y el Viejo.

© Biblioteca Nacional de España

Cel. Toda la gente se fue
con notable descontento
de vèr dilatar la boda.
Tell. Yo tomè, Celio, el consejo
primero, que amor me diò,
que era infamia de mis zelos
dexar gozar á un villano
la hermosura que deseo.
Despues que de ella me canse,
podrá esse rustico necio
casarse, que yo daré
ganado, hacienda, y dinero
con que viva, que es arbitrio
de muchos, como lo vemos
en el mundo; finalmente
yo soy poderoso, y quiero,
pues este hombre no es casado,
valerme de lo que puedo:
las mascaras os poned.
Cel. Llamarèmos?
Tell Si. *Llaman.*
Cel. Yà abrieron.
Sale Elv. Entra Sancho de mi vida.
Cel. Elvira?
Elv. Si.
Cel. Buen encuentro.
Elv. No eres tu Sancho? Ay de mi!
padre, señor, Nuño, Cielos,
que me roban, que me llevan.
Tell. Caminad yà.
Nuño dentro. Què es aquello?
Elv. Padre.
Tell. Tapala essa boca.
Llevanse à Elvira, y sale Nuño.
Nuño. Hija, yà te oygo, y te veo;
pero mis caducos años,
y mi desmayado esfuerzo,
què podràn contra la fuerza
de un poderoso mancebo?
que yà presumo quien es.
Salen Sancho, y Pelayo de noche.
Sanch. Voces parece que siento
en el Valle, àzia la casa
del señor.
Pelay. Hablemos quedo,
no nos sientan los Criados.
Sanch. Advierte, que estando dentro,
no te has de dor mir. *Pel.* No harè,
que yà me conoce el sueño.
Sanch. Yo saldrè, quando del Alva
pida albricias el Lucero;
mas no me las pida à mi,
si me ha de quitar mi cielo.
Pel. Sabes que parecerè
mientras estàs allà dentro,
mula de Doctor, que està
tascando à la puerta el freno.
Sanch. Llama, pues.
Pel. Apostarè,
que està por el abugero
de la llave Elvira atenta.
Sanch. Llego, y llamo.
Nuño. Pierdo el sessol
Sanch. Quien và?
Nuño. Un hombre.
Sanch. Es Nuño?
Nuño. Es Sancho?
Sanch. Pues tu en la calle? què es esto?
Nuño. Què es esto dices?
Sanch. Pues bien,
què ha sucedico? que temo
algun mal.
Nuño. Y aun el mayor,
que alguno yà fuera menos.
Sanch. Como?
Nuño. Un esquadron de armados
aquestas puertas rompieron,
y se han llevado:::
Sanch. No mas,
que aqui diò fin mi deseo.
Nuño. Reconocer con la Luna
los quise, mas no me dieron
lugar á que los mirasse,
porque luego se cubrieron
con mascarillas las caras,
y no pude conocerlos.
Sanch. Para què, Nuño? què importa?
Criados son de Don Tello,
à quien me mandaste hablar.
Mal aya amen el consejo!
en este Valle ay diez casas,
y todas diez de Pecheros,
que se juntan à essa Hermita,
no ha de ser ninguno de ellos.
Claro està, que es el Señor,
que la ha llevado à su Pueblo:

© Biblioteca Nacional de España

que

que el no dexarme casar,
es el indicio mas cierto,
pues es verdad que hallarè
justicia fuera del Cielo,
siendo un hombre poderoso,
y el mas rico de este Reyno.
Vive Dios, que estoy por ir
á morir, que no sospecho
que otra cosa:::

Nuño. Espera, Sancho.

Pelay. Voto al Soto, que si encuentro
seis cochinos en el prado,
que aunque aya guarda con ellos,
que los he de apedrear.

Nuño. Hijo, de tu entendimiento
procura valerte aora.

Sanch. Padre, y señor, como puedo?
tu me aconsejaste el daño,
aconsejame el remedio.

Nuño. Vamos à hablar al Señor
mañana, que yo sospecho,
que como fue mocedad,
yà tendrà arrepentimiento.
Yo fio, Sancho, de Elvira,
que no aya fuerza, ni ruego,
que la puedan conquistar.

Sanch. Yo lo conozco, y lo creo.
Ay, que me muero de amor!
Ay, que me abraso de zelos!
A qual hombre ha sucedido
tan lastimoso sucesso?
Que traxesse yo à mi casa
el fiero Leon sangriento,
que mi candida Cordera
me robára! Estaba ciego?
Sì estaba, que no entran bien
poderosos Cavalleros
en la casas de los pobres,
que tienen ricos empleos.
Pareceme que su rostro
lleno de aljofares veo
por las mexillas de grana,
su honestidad defendiendo.
Pareceme, que la escucho
lastimoso pensamiento,
y que el tyrano la dice
mal escuchados requiebros.
Pareceme, que à sus ojos
los descogidos cabellos,
haciendo estàn celosìas
para no vèr sus deseos.
Dexame, Nuño, matar,
que todo el sentido pierdo.
Ay, que me muero de amor!
Ay, que me abraso de zelos!

Nuño. Tu eres, Sancho, bien nacido:
què es de tu valor?

Sanch. Recelo
cosas, que de imaginarlas,
loco hasta el alma me buelvo,
sin poderlas remediar.
Enseñame el aposento
de Elvira.

Pel. Y à mi, señor, la cocina,
porque muerto de hambre estoy,
como à noche no cenè,
como enojados se fueron.

Nuño. Entra, y descansa hasta el dia,
que no es barbaro Don Tello.

Sanch. Ay, que me muero de amor,
y estoy rabiando de zelos!

Pel. Ay, que me muero de hambre!
Ay, que de hambre me muero!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Tello, y Elvira.

Elv. De que sirve atormentarme,
Tello, con tanto rigor?
Tu no vès, que tengo honor,
y que es cansarte, y cansarme?

Tello. Basta, que dàs en matarme,
con ser tan aspera, y dura.

Elv. Bolverme, Tello, procura
à mi esposo.

Tell. No es tu esposo,
ni un villano, aunque dichoso,
digno de tanta hermosura.
Mas quando yo Sancho fuera,
y el fuera yo, dime, Elvira,
como el rigor de tu ira
tratarme tan mal pudiera?
tu crueldad no considera,
que esto es amor?

Elv. No señor,

© Biblioteca Nacional de España

que amor que pierde al honor
el respeto, es vil deseo,
y siendo apetito feo,
no puede llamarse amor.
Amor se funda en querer
lo que quiere quien desea,
que amor, que casto no sea,
ni es amor, ni puede ser.
Tell. Como no?
Elv. Quiereslo vèr?
A noche, Tello, me viste,
y tan presto me quisiste,
que apenas consideraste:
què fue lo que deseaste,
que es en lo que amor consiste.
Nace amor de un gran deseo,
luego vá creciendo amor
por los passos del favor
al fin de su mismo empleo;
y en ti, segun lo que veo,
no es amor, sino querer
quitarme à mi todo el sèr,
que me dió el Cielo en la honra:
tu procuras mi deshonra,
y yo me he de defender.
Tell. Pues hallo en tu entendimiento,
como en tus brazos defensa,
oye un argumento.
Elv. Piensa,
que no ha de aver argumento,
que venza mi firme intento.
Tell. Dices, que no puede ser
vèr, desear, y querer?
Elv. Es verdad.
Tell. Pues dime, ingrata,
como el basilisco mata
con solo llegar à vèr?
Elv. Esse solo es animal.
Tell. Pues esse fue tu hermosura.
Elv. Mal pruebas lo que procura
tu ingenio.
Tell. Yo pruebo mal?
Elv. El basilisco mortal
mata, teniendo intencion
de matar; y es la razon
tan clara, que mal podia
matarte, quando debia,
para ponerte aficion:
y no traygamos aqui
mas argumentos, señor,
soy muger, y tengo amor,
nada has de alcanzar de mi.
Tell. Puedese creer, que assi
responda una Labradora?
pero confiessame aora,
que eres necia en ser discreta;
pues viendote tan perfecta,
quanto mas, mas enamora,
y ojalà fueras mi igual,
mas bien vès que tu baxeza
afrentára mi nobleza,
y que pareciera mal
juntar brocado, y sayal:
sabe Dios si amor me esfuerza;
que mi buen intento tuerza;
pero yá el mundo trazò
estas leyes, á quien yo
he de obedecer por fuerza.
Sale Fel. Perdona, hermano, si soy
mas piadosa que quisieras:
espera, de què te alteras?
Tell. Què necia estàs!
Fel. Necia estoy,
pero soy, Tello, muger,
y es terrible tu porfia,
hermano, por vida mia:
dexa que passe algun dia,
que llegar, vèr, y vencer,
no se entiende con amor,
aunque Cesar de amor seas.
Tell. Es posible que tu seas
mi hermana!
Fel. Tanto rigor
con una pobre aldeana!
Elv. Señora, doleos de mi! *Llaman.*
Fel. Tello, si oy no dixo, que sì,
podrá decirlo mañana:
tèn paciencia, que es crueldad,
que los dos no descanseis:
descansad, y bolvereis á la batalla.
Tell. Es piedad
quitarme la vida à mi? *Llaman.*
Fel. Calla, que estàs enojado.
Elvira, no te ha tratado,
tiene verguenza de ti:
dexala estar unos dias

© Biblioteca Nacional de España

con-

contigo en conversacion,
y conmigo, que es razon.
Elv. Puedan las lagrimas mias
moveros, noble señora,
à interceder por mi honor. *Llaman.*
Fel. Sin esto, advierte señor,
que debe de aver un hora,
que estàn llamando á la puerta
su viejo padre, y su esposo,
y que es justo, y aun forzoso,
que la hallen los dos abierta,
porque si no entran aqui,
diràn que tienes à Elvira.
Tell. Todos me mueven à ira:
Elvira, escondete ahì,
y entren essos dos villanos.
Elv. Gracias à Dios, que me dexas
descansar. *Escondese.*
Tell. De que te quexas,
si me has atado las manos?
Fel. Ola.
Dentro Celio. Señora.
Fel. Llamad.
essos pobres Labradores,
tratalos bien, y no ignores,
que importa à tu calidad.
Sale Nuño, y Sancho.
Nuño. Besando el suelo de tu noble casa,
que de besar tus pies somos indignos,
venimos à decirte lo que passa,
sì bien con mal formados desatinos:
Sancho, señor, que con mi Elvira casa,
de quien los dos aviais de ser padrinos,
viene à quexarse del mayor agravio,
que referirte puede humano labio.
Sanch. Magnanimo señor, à quien las frentes
humillan estos montes coronados
de nieve, que baxando en puras fuentes,
besan tus pies en estos verdes prados.
Por consejo de Nuño, y sus parientes,
en tu valor divino confiados,
te vine à hablar, y te pedí licencia,
y honraste mi humildad con tu presencia.
Aver estado en esta casa creo,
que obligue tu valor à la venganza
de caso tan atroz, enorme, y feo,
que la nobleza de tu nombre alcanza.
Si alguna vez amor algun deseo
traxo la possession à tu esperanza,
y al tiempo de gozarla la perdieras,
considera, señor, lo que sintieras.
Yo solo Labrador en la campaña,
y en el gusto del alma, Cavallero,
y no tan enseñado à la montaña,
que alguna vez no juegue el limpio azero:
Oyendo nueva tan feròz, y estraña,
no fui, ni pude, Labrador grossero,
suntì el honor, con no averle tocado,
que quien dixo de sì, yà era casado:
salì à los campos, y à la luz que excede
à las estrellas, que miraba en vano
à la Luna velòz, que retrocede
las aguas, y las crece al Occeano:
dichosa (dixe) tu, que no te puede
quitar el sol ningun poder humano,
con subir cada noche donde subes,
aunque vengan con mascaras las nubes.
salí, señor, bolviendo à los desiertos prados,
adonde con los alamos de Alcides,
las yedras vì con lazos apretados,
y con los verdes pampanos las vides,
ay, dixe, como estais tan descuydados?
y tu grossero, como no divides,
villano Labrador, estos amores,
cortando ramas, y rompiendo flores?
todo duerme seguro: finalmente
me robaron à mi prenda amada,
y alli me pareciò, que alguna fuente
llorò tambien, y murmurò turbada,
llevaba yo quan lexos de valiente,
con rota bayna una mohosa espada,
llegué al arbol mas alto, y à reveses,
y tajos, igualè sus blancas miesses;
no porque el arbol me robasse à Elvira,
mas porque fue tan alto, y arrogante,
que à los demàs como à pequeños mira:
tal es la fuerza de un feròz gigante,
dicen en el lugar (pero es mentira,
siendo quien eres tu) que ciego amante,
de mi muger autor del robo fuiste,
y que en tu misma casa la escondiste.
Villanos, dixe yo, tened respeto,
Don Tello, mi señor, es gloria, y honra
de la Casa de Neyra, y en efecto
es mi padrino, y quien mis bodas honra.
Con esto, tu piadoso, tu discreto,

© Biblioteca Nacional de España

no sufriràs la tuya, y mi deshonra,
antes harás bolver, la espada en puño,
à Sancho la muger, su hija à Nuño.
Tell. Pesame gravemente, Sancho, amigo,
del tal atrevimiento, y en mi tierra
no quedára el villano sin castigo,
que la ha robado, y en su casa encierra.
Solicita tu, y sabe, què enemigo,
con loco amor, con encubierta guerra,
nos ofende à los dos con tal malicia,
que si se sabe, yo te harè justicia,
y à los villanos, que de mi murmuran,
castigarè por tal atrevimiento.
Idos con Dios.
Sanch. Mis zelos se aventuran.
Nuño. Sancho, tente por Dios.
Sanch. Mi muerte intento.
Tell. Sabedme por allà los que procuran
mi deshonor.
Sanch. Estraño pensamiento!
Tell. Yo no sè donde està, porque à sabello,
os la diera, por vida de Don Tello.
Sale Elvira, y ponese enmedio Don Tello.
Elv. Si sabe, esposo, que aqui
me tiene Tello escondida.
Sanch. Esposa, mi bien, mi vida.
Tell. Esto has hecho contra mi?
Sanch. Ay, qual estuve por ti!
Nuño. Ay, hija, qual me has tenido,
el juicio tuve perdido!
Tell. Teneos, apartaos, villanos.
Sanch. Dexame tocar sus manos,
mira que soy su marido.
Tell. Celio, Julio, ola, Criados,
estos villanos matad.
Fel. Hermano, con mas piedad,
mira que no son culpados.
Tell. Quando estuvieran casados
fuera mucho atrevimiento:
matadlos.
Sanch. Yo soy contento
de morir, y no vivir,
aunque es tan fuerte el morir.
Elv. Ni vida, ni muerte siento.
Sanch. Escucha, Elvira, mi bien,
yo me dexarè matar.
Elv. Yo yà me sabrè guardar,
aunque mil muertes me dèn.
Tell. Es posible que se estèn
requebrando? Ay tal rigor!
Ha, Celio, Julio.
Salen Celio, y Julio.
Jul. Señor.
Tell. Matadlos á palos. *Echanlos à palos.*
Celio. Mueran.
Tell. En vano remedio esperan
tus quexas de mi furor.
Yà pensamiento tenia
de bolverte, y tan ayrado
estoy de vèr que has hablado
con tan notable ossadìa,
que por fuerza has de ser mia,
ò no he de ser yo quien soy.
Fel. Hermano, que estoy aqui.
Tell. He de forzalla, ò matalla.
Fel. Como es posible libralla
de un hombre fuerà de si?
Vanse, y salen Celio, y Julio tràs Sancho, y Nuño.
Jul. Ansi pagan los villanos
tan grandes atrevimientos.
Cel. Salgan fuera de Palacio.
Los dos. Salgan. *Vanse.*
Sanch. Matadme, Escuderos:
no tuviera yo una espada!
Nuño. Hijo, mira que sospecho,
que este hombre te ha de matar,
atrevido, y descompuesto.
Sanch. Pues serà bueno vivir?
Nuño. Mucho se alcanza viviendo.
Sanch. Vive Dios, de no quitarme
de los umbrales que veo,
aunque me maten, que vida
sin Elvira, no la quiero.
Nuño. Vive, y pediràs justicia,
que Rey tienen estos Reynos,
ò en grado de apelacion
la podràs pedir al Cielo.
Sale Pel. Aqui estàn.
Sanch. Quien es?
Pel. Pelayo,
todo lleno de contento,
que os viene à pedir albricias.
Sancho. Como albricias à este tiempo?
Pelay. Albricias digo.
Sanch. De què,

© Biblioteca Nacional de España

Pelayo? quando estoy muerto,
y Nuño espirando?
Pelay. Albricias.
Nuño. No conoces à este necio?
Pel. Elvira pareciò yà.
Sanch. Ay, padre, si la avràn buelto.
Què dices, Pelayo mio?
Pelay. Señor, dice todo el Puebro,
que desde à noche à las doce
està en casa de Don Tello.
Sanch. Maldito seas, amen.
Pelay. Y que tienen por muy cierto,
que no la quiere bolver.
Nuño. Hijo, vamos al remedio.
El Rey de Castilla Alfonso,
por sus valerosos hechos,
reside aora en Leon:
pues es recto, y justiciero,
parte allá, y informaràsle
deste agravio, que sospecho,
que nos ha de hacer justicia.
Sanch. Ay, Nuño! tengo por cierto,
que el Rey de Castilla Alfonso
es un Principe perfecto;
mas por donde quieres que entre
un Labrador tan grossero?
Què corredor de Palacio
ossarà mi atrevimiento
pisar? Què Portero, Nuño,
permitirá, que entre dentro?
Alli à la tela, al brocado,
al grave acompañamiento
abren las puertas, y tienen
razon, que yo lo confiesso.
Pero à la pobreza, Nuño,
solo dexan los Porteros,
que mire las puertas, y armas,
y esto ha de ser desde lexos.
Irè à Leon, y entrarè
en Palacio, y veràs luego
como imprimen en mis hombros
de las cuchillas los quentos.
Pues andar con memoriales,
que toma el Rey santo, y bueno,
has cuenta, que de sus manos
en el olvido cayeron.
Bolverème haviendo visto
las Damas, y Cavalleros,
la Iglesia, el Palacio, el Parque,
los Edificios, y pienso,
que traerè de allà mal gusto
para vivir entre texos,
robles, y encinas, adonde
canta el ave, y ladra el perro:
no, Nuño, no aciertas bien.
Nuño. Sancho, yo sè bien si acierto,
vete à hablar al Rey Alfonso,
que si aqui te quedas, pienso
que te han de quitar la vida.
Sanch. Pues esso, Nuño, deseo.
Nuño. Yo tengo un rocin castaño,
que apostarà con el viento,
sus crines contra sus alas,
sus clavos contra su freno:
ponte en èl, irà Pelayo
en aquel pequeño obero,
que suele llevar al campo.
Sanch. Por tu gusto te obedezco.
Pelayo, iràs tu conmigo
à la Corte? *Pelay.* Y tan contento
de vèr lo què nunca he visto,
Sancho, que los pies te beso.
Dicenme acà de la Corte,
que con huevos, y torreznos
empiedran todas las Calles,
y tratan los Forasteros
como si fueran de Italia,
de Flandes, ò de Marruecos.
Dicen, que es una talega
donde junta los trebejos
para jugar la fortuna,
tantos blancos, como negros.
Vamos por Dios à la Corte.
Sanch. Padre, à Dios, partirme quiero
echame tu bendicion.
Nuño. Hijo, pues eres discreto,
habla con animo al Rey.
Sanch. Tu sabràs mi atrevimiento:
partamos.
Nuño. A Dios, mi Sancho.
Sanch. A Dios, Elvira.
Pelay. A Dios, puercos.
Vanse, y salen Tello, y Feliciana.
Tell. Què no pueda conquistar
desta muger la belleza!
Fel. Tello, no ay que porfiar,

© Biblioteca Nacional de España

por-

porque es tanta su tristeza,
que no dexa de llorar.
Si en essa torre la tienes,
es possible que no vienes
à considerar mejor,
que aunque te tuviera amor,
te avia de dár desdenes?
Si la tratas con crueldad,
como ha de quererte bien?
Advierte, que es necedad
tratar con rigor à quien
se llega à pedir piedad.

Tell. Que sea tan desgraciado,
que me vea despreciado,
siendo aqui el mas poderoso,
el mas rico, y dadivoso!

Fel. No te dè tanto cuydado,
ni estès por una villana
tan perdido.

Tell. Ay, Feliciana,
que no sabes que es amor,
ni has probado su rigor!

Fel. Tèn paciencia hasta mañana,
que yo la tengo de hablar,
à vèr si puedo ablandar
esta muger.

Tell. Considera,
que no es muger, sino fiera,
pues me hace tanto penar.
Prometela plata, y oro,
joyas, y quanto quisieres:
dì, que la darè un thesoro,
que à dadivas las mugeres
suelen guardar mas decoro:
dí, que la regalarè,
y dila, que la darè
un vestido tan galàn,
que gaste el oro à Milán
desde su cabello al pie:
que si remedia mi mal,
la darè hacienda, y ganado;
y que si fuera mi igual,
que yá me huviera casado.

Fel. Possible es que digas tal?

Tell. Si, hermana, que estoy de suerte,
que me tengo de dàr muerte,
ò la tengo de gozar,
y de una vez acabar
con dolor tan grave, y fuerte.

Fel. Voy à hablarla, aunque es en vano.

Tell. Por què?

Fel. Porque una muger,
que es honrada, es caso llano,
que no la podrà vencer
ningun interès humano.

Tell. Vè presto, y dà à mi esperanza
algun alivio. Si alcanza mi fé *ap.*
lo que ha pretendido,
el amor que la he tenido,
se ha de trocar en venganza. *Vans.*

Salen el Rey, el Conde, Don Enrique y acompañamiento.

Rey. Mientras que se apercibe
mi partida à Toledo, y me responde
el de Aragòn, que vive
aora en Zaragoza, sabed, Conde,
si estàn yà despachados
todos los pretendientes, y soldados,
y mirad si ay alguno
tambien, que quiera hablarme.

Cond. No ha quedado
por despachar ninguno.

Enr. Un Labrador gallego he visto echado
à esta puerta, y bien triste.

Rey. Pues quien à ningun pobre la resiste?
Id, Enrique de Lara,
y traedle vos mismo à mi presencia.

Vase Enrique.

Cond. Virtud heroyca, y rara!
compassiva piedad! suma clemencia!
ò exemplo de los Reyes,
y divina observacion de sus leyes!

Salen Enrique, Sancho, y Pelayo.

Enr. Dexad, las azagayas.

Sanch. A la pared, Pelayo, las arrima.

Pel. Con pie derecho vayas.

Sanch. Qual es el Rey, señor?

Enr. Aquel que arrima
la mano agora al pecho.

Sanc. Bien puede, de sus obras satisfecho:
Pelayo, no te assombres.

Pel. Mucho tienen los Reyes del Invierno,
que hacen temblar los hombres.

Sanch. Señor::

Rey. Habla, sossiega.

Sanch. Que el govierno

de

© Biblioteca Nacional de España

de España agora tienes.
Rey. Dime quien eres, y de donde vienes.
Sanch. Dame à besar tu mano,
porque en noblezca mi grossera boca,
Principe soberano,
que si mis labios, aunque indignos toca,
yo quedarè discreto.
Rey. Con lagrimas la bañas? à què efecto?
Sanch. Mal hicieron mis ojos,
pues propuso à la boca su querella,
y quieren darla en ojos,
para que puesta vuestra mano en ella,
diera justo castigo
á un hombre poderoso mi enemigo.
Rey. Esfuerzate, y no llores,
que aunq̃ en mi la piedad es muy propicia,
para que no lo ignores,
tambien doy atributo à la justicia:
dì quien te hizo agravio,
que quien al pobre ofende, nunca es sabio.
Sanch. Son niños los agravios,
y son padres los Reyes, no te espantes,
que hagan con los labios,
en viendolos, pucheros semejantes.
Rey. Discreto me parece:
primero que se quexa me enternece.
Sanch. Señor, yo soy hidalgo,
sì bien pobre en mudanzas de fortuna,
porque con ellas salgo
desde el calor de mi primera cuna.
Con este pensamiento
quise mi igual en justo casamiento;
mas como siempre yerra
quien de su justa obligacion se olvida,
al Señor desta tierra,
que Don Tello de Neyra se apellida,
con mas llaneza, que arte,
pidiendole licencia, le dí parte:
liberal la concede,
y en las bodas me sirve de padrino;
mas el amor, que puede
obligar al mas cuerdo à un desatino,
le ciega, y enamora,
señor, de mi querida Labradora:
no dexa desposarme,
y aquella noche, con armada gente,
la robò, sin dexarme
vida, que viva proteccion intente,
fuera de vos, y el Cielo,
á cuyo tribunal sagrado apelo,
que aviendola pedido
con lagrimas su padre, y yo, tan fiero,
señor, ha respondido,
que vieron nuestros pechos el azero;
y siendo hidalgos nobles,
los troncos se enternecen de los robles.
Rey. Conde. *Cond.* Señor.
Rey. Al punto
tinta, y papel, llegadme aqui una silla.
Cond. Aqui està todo junto.
Sacan un bufete, y silla, y ponese el Rey à escrivir.
Sanch. Su gran valor espanta, y maravilla:
al Rey hablè, Pelayo.
Pel. El es hombre de bien, voto à mi sayo.
Sanch. Què entrañas ay crueles
para el pobre?
Pelay. Los Reyes Castellanos
deben de ser Angeles.
San. Vestidos no los vès como hõbres llanos?
Pelay. De otra manera avia
un Rey, que Tello en un tapiz tenia,
la cara avigarrada,
y la calza caìda en media pierna,
y en la mano una vara,
y un tocado á manera de linterna,
con su corona de oro,
y los vigotes como Turco, ò Moro;
Yo preguntèle à un Page
quien era aquel señor de tanta fama,
que me admiraba el trage,
y respondiòme: El Rey Baùl se llama.
Sanch. Necio, Saùl diria.
Pel. Baùl, quando al Badil matar queria.
Sanch. David su yerno era.
Pel. Sì, que en la Igreja predicaba el Cura,
que le diò en la mollera
con una de Moysèn lagrima dura
à un Gigante, que olia.
Sanch. Goliat, bestia.
Pel. El Cura lo decìa.
Acaba de escrivir el Rey.
Rey. Conde, essa carta cerrad:
como es tu nombre, buen hombre?
Sanch. Sancho, señor, es mi nombre,
que á los pies de tu piedad

© Biblioteca Nacional de España

pido justicia de quien,
en su poder confiado,
à mi muger me ha quitado,
y me quitàra tambien
la vida, si no le huyera.
Rey. Què es hombre tan poderoso
en Galicia? *Sanc.* Es tan famoso,
que desde aquella Rivera,
hasta la Romana Torre
de Ercules es respetado:
si està con un hombre ayrado,
solo el Cielo le socorre:
èl pone, y èl quita leyes,
que estas son las condiciones
de sobervios Infanzones,
que estàn lexos de los Reyes.
Cond. La carta està yà cerrada.
Rey. Sobrescrividla à Don Tello
de Neyra. *Sanc.* Del mismo cuello
me quitas, señor, la espada.
Rey. Essa carta le daràs,
con que te darà tu esposa.
Sanch. De tu mano generosa
ay favor que llegue à mas?
Rey. Veniste à pie?
Sanch. No señor,
que en dos rocines venimos
Pelayo, y yo.
Pelay. Y los corrimos
como el viento, y aun mejor;
verdad es, que tiene el mio
unas mañas no muy buenas,
dexasse subir apenas,
echase en arena, ò rio,
corre como un maldiciente,
come mas, que un Estudiante;
y en viendo un meson delante,
ò se entra, ò se pára enfrente.
Rey. Buen hombre sois.
Pelay. Soy en fin
quien por vos su patria dexa.
Rey. Teneis vos alguna quexa?
Pelay. Si señor, de este rocin.
Rey. Digo, que os cause cuidado.
Pelay. Hambre tengo, si ay cocina
por acà:
Rey. Nada os inclina
de quanto aqui veis colgado,
que à vuestra casa lleveis?
Pelay. No ay allà donde ponello:
embiadselo à Don Tello,
que tiene desto quatro, ò seis.
Rey. Què gracioso Labrador!
Què sois allà en vuestra tierra?
Pel. Señor, ando por la Sierra:
Cochero soy del señor.
Rey. Coches ay allà?
Pel. Que no:
soy quien guarda los cochinos.
Rey. Què dos hombres peregrinos
aquella tierra juntò!
aquel con tal discrecion,
y este con tanta ignorancia:
tomad vos.
Saca el Rey un bolsillo, y se le dà à Pelayo.
Pelay. No es de importancia.
Rey. Tomadlos, doblones son;
y vos la carta tomad,
y id en buen hora.
Dàle el Rey la carta à Sancho, y vase con los Cavalleros.
Sanch. Los Cielos
te guarden.
Pelay. Ola, tomèlos.
Sanch. Dineros?
Pelay. Y en cantidad.
Sanch. Ay mi Elvira! mi ventura
se cifra en este papel,
que pienso que llevo en èl
libranza de tu hermosura.
Vanse, y salen Don Tello, y Celio.
Cel. Como me mandaste fui
á saber de aquel Villano,
y aunque lo negaba Nuño,
me lo dixo amenazado,
no està en el Valle, que ha dias,
que anda ausente.
Tell. Estraño caso!
Cel. Dice, que es ido à Leon.
Tell. A Leon?
Cel. Y que Pelayo
le acompañaba.
Tell. A què efecto?
Cel. A hablar al Rey.
Tell. En què caso?

© Biblioteca Nacional de España

El no es de Elvira marido,
para que yo le haga agravio:
quando se quexare Nuño,
estuviera disculpado;
pero Sancho!

Cel. Esto me han dicho
Pastores de tus ganados;
y como el mozo es discreto,
y tiene amor, no me espanto,
señor, que se aya atrevido.

Tell. Y no avrà mas de en llegando
hablar à un Rey de Castilla?

Cel. Como Alfonso se ha criado
en Galicia con el Conde
Don Pedro de Andrada y Castro,
no le negará la puerta,
por mas que sea hombre baxo,
à ningun Gallego.

Llaman dentro.

Tell. Celio,
mira quien està llamando:
no ay Pages en esta sala?

Cel. Vive Dios, señor, que es Sancho
este mismo Labrador
de quien estamos hablando.

Tell. Ay mayor atrevimiento!

Cel. Assi vivas muchos años,
que veas lo que te quiere.

Tell. Di que entre, que aqui le aguardo.

Sale Sancho.

Sanch. Dame, gran señor, los pies.

Tell. Adonde, Sancho, has estado?
que ha dias que no te he visto.

Sanch. A mi me parecen años.
Señor, viendo que tenias,
sea porfia en que has dado,
ò sea amor à mi Elvira,
fui à hablar al Rey Castellano,
como Supremo Juez,
para deshacer agravios.

Tell. Pues què dixiste de mi?

Sanch. Que aviendome yo casado,
me quitaste mi muger.

Tell. Tu muger? mientes, villano;
entrò el Cura aquella noche?

Sanch. No señor, pero de entrambos
sabìa las voluntades.

Tell. Si nunca os tomò las manos,
como puede ser que sea
matrimonio?

Sanch. Yo no trato
de si es matrimonio, ò no:
aquesta carta me ha dado,
toda escrita de su letra.

Tell. De coiera estoy temblando.

Lee. *En recibiendo esta dareis à este pobre Labrador la muger que le has quitado, sin rèplica ninguna; y advertid, que los buenos vassallos se conocen lexos de los Reyes, y que los Reyes nunca estàn lexos para castigar los malos.* El Rey.

Hombre, què has traìdo aqui?

Sanch. Señor, essa carta traygo,
que me diò el Rey.

Tell. Vive Dios,
que de mi piedad me espanto:
piensas, villano, que temo
tu atrevimiento en mi daño?
Sabes quien soy?

Sanch. Si señor,
y èn tu valor confiado,
traygo esta carta, que fue,
no qual piensas en tu agravio,
sino carta de favor
del señor Rey Castellano,
para que me dès mi esposa.

Tell. Advierte, que respetando
la carta, à ti, y al que viene
contigo:::

Pelay. San Blàs, San Pablo.

Tell. No os cuelgo de dos almenas.

Pelay. Sin ser dia de mi Santo,
es muy bellaca señal.

Tell. Salid luego de Palacio,
y no pareis en mi tierra,
que os harè matar à palos:
picaros, villanos, gente
de solar humilde, y baxo,
conmigo:::

Pelay. Tiene razon,
que es mal hecho averle dado
aora essa pesadumbre.

Tell. Villanos, si os he quitado

© Biblioteca Nacional de España

essa muger, soy quien soy,
y aqui reyno en lo que mando,
como el Rey en su Castilla,
que no deben mis passados
à los suyos esta tierra,
que à los Moros la ganaron.
Pelay. Ganaronsela à los Moros,
y tambien à los Christianos,
y no debe nada al Rey.
Tell. Yo soy quien soy.
Pelay. San Macario!
què es aquesto?
Tell. Si no tomo yo venganza
con mis proprias manos:::
dar à Elvira? què es à Elvira?
matadlos; pero dexadlos,
que en villanos es afrenta
manchar el azero hidalgo. *vase.*
Pelay. No le manche por su vida.
Sanch. Què te parece?
Pelay. Que estamos
desterrados de Galicia.
Sanch. Pierdo el sesso, imaginando,
que este no obedezca al Rey
por tener quatro vassallos;
pues vive Dios:::
Pelay. Sancho, tente,
que siempre es consejo sabio,
ni pleytos con poderosos,
ni amistades con criados.
Sanch. Bolvamonos à Leon.
Pelay. Aqui los doblones traygo,
que me diò el Rey; vamos luego.
Sanch. Dirèle lo que ha passado:
Ay mi Elvira, quien te viera!
Salid, suspiros, y en tanto
que buelvo, decid que muero
de amores.
Pelay. Camina, Sancho,
que este no ha gozado à Elvira.
Sanch. De què lo sabes, Pelayo?
Pelay. De que nos la huviera buelto
quando la huviera gozado.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, el Conde, y D. Enrique.

Rey. El Cielo sabe quanto estimo
la amistad de mi madre.
Cond. Yo agradezco
essas razones, gran señor, que en todo
muestras valor divino, y soberano.
Rey. Mi madre gravemente me ha ofendido;
mas considero que mi madre ha sido.
Salen Sancho, y Pelayo.
Pelay. Digo, que puedes llegar.
Sanch. Yà, Pelayo, viendo estoy
à quien toda el alma doy,
que no tengo mas que dar.
Aquel Castellano soy,
aquel piadoso Trajano,
aquel Alcides Christiano,
y aquel Cesar Español.
Pelay. Yo, que no entiendo de historia,
de Kyries, son de marranos,
estò mirando en sus manos
mas que tien rayas victorias:
llega, y à sus pies te humilla,
besa aquella huerte mano.
Sanch. Emperador Soberano,
invicto Rey de Castilla,
dexame besar el suelo
de tus pies, que por almohada
han de tener a Granada
presto, con favor del Cielo,
y por alfombra à Sevilla,
sirviendoles de colores
las naves, y varias flores
de su siempre hermosa orilla:
Conocesme?
Rey. Pienso que eres
un Gallego Labrador,
que aqui me pidió favor.
Sanch. Yo soy, señor.
Rey. No te alteres.
Sanch. Señor, mucho me ha pesado
de bolver tan atrevido
à darte enojos, no ha sido
possible averlo escusado;
pero si yo soy villano
en la porfia, señor,
tu seràs Emperador,
tu seràs Cesar Romano,
para perdonar à quien
pide à tu clemencia Real
justicia.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Dime tu mal,
y advierte, que te oygo bien,
porque el pobre para mi
tiene cartas de favor.
Sanch La tuya, invicto señor,
à Tello en Galicia di,
para que, como era justo,
me diesse mi prenda amada.
Leìda, y no respetada,
causóle mortal disgusto,
y no solo no bolviò,
señor, la prenda que digo,
pero con nuevo castigo
el porte de ella me diò;
que à mi, y a este Labrador
nos trataron de tal suerte,
que fue escapar de la muerte
dicha, y milagro, señor.
Hice algunas diligencias,
por no bolver à cansarte,
pero ninguna fue parte
à mover sus resistencias.
Hablòle el Cura, que alli
tiene mucha autoridad,
y un santo, y bendito Abad,
que tuvo piedad de mi,
y en San Pelayo de Samos
reside, pero mover
su pecho no pudo ser,
ni todos juntos bastamos.
No me dexò que la viera,
que aun esso me consolára,
y asi vine à vèr tu cara,
y à que justicia me hiciera
la imagen de Dios, que en ella
resplandece, pues la imita.
Rey. Carta de mi mano escrita!
mas que debiò de rompella?
Sanch. Aunque por moverte à ira
dixera de sì otro labio,
no quiera Dios que mi agravio
te indigne con la mentira.
Leyòla, y no la rompiò;
mas miento, que fue rompella
leella, y no hacer por ella
lo que su Rey le mandò.
En una tabla su Ley
escriviò Dios, no es quebrar
la tabla, el no la guardar;
asi el mandato del Rey;
porque para que se crea,
que es infiel, se entiende asi;
que lo que se rompe alli,
basta que el respeto sea.
Rey. No es possible que no tengas
buena sangre, aunque te afligen
trabajos, y que de origen
de nobles personas vengas,
como muestra tu buen modo
de hablar, y de proceder.
Aora bien, yo he de poner
de una vez remedio en todo:
Conde. *Cond.* Gran señor.
Rey. Enrique.
Enriq. Señor.
Rey. Yo he de ir à Galicia,
que me importa hacer justicia;
y aquesto no se publique.
Cond. Señor:::
Rey. Què me replicais?
poned del Parque à las puertas
las Postas.
Cond. Pienso que abiertas
al vulgo se las dexais.
Rey Pues como lo han de saber,
si enfermo dicen que estoy
los de mi Camara?
Enriq. Soy
de contrario parecer.
Rey. Esta es yà resolucion,
no me repliqueis.
Cond. Pues sea
de aqui à dos dias, y vea
Castilla la prevencion
de vuestra melancolìa.
Rey. Labradores.
Sanch. Gran señor.
Rey. Ofendido del rigor
de la violencia, y porfia
de Don Tello, yo en persona
le tengo de castigar.
Sanch Vos, señor? serìa humillar
al suelo vuestra Corona.
Rey. Id delante, y prevenid
de vuestro suegro la casa,
sin decirle lo que passa

© Biblioteca Nacional de España

ni à hombre humano, y advertid,
que esto es pena de la vida.
Sanch. Pues quien ha de hablar, señor?
Rey. Escuchad vos, Labrador:
Aunque todo el mundo os pida,
que digais quien soy, decid,
que un hidalgo Castellano,
puesta en la boca la mano
de esta manera, advertid,
porque no aveis de quitar
de los labios los dos dedos.
Pelay. Señor, los tendrè tan quedos,
que no osarè bostezar;
pero su merced, mirando
con piedad mi suficiencia,
me ha de dar una licencia
de comer de quando en quando.
Sanch. No se entiende que has de estàr
siempre la mano en la boca:
Señor, mirad que no os toca
tanto mi baxeza honrar.
Embiad, que es justa ley,
para que haga justicia,
algun Alcalde à Galicia.
Rey El mejor Alcalde el Rey.
Vanse todos, y sale Nuño, y Celio.
Nuñ En fin, que podrè verla?
Cel. Podreis verla:
Don Tello mi señor licencia ha dado.
Nuñ. Què importa, quãdo soy tan desdichado?
Cel. No teneis que temer, que ella resiste
con gallardo valor, y valentìa
de muger, que es mayor quando porfia.
Nuñ. Y podrè yo creer, que honor mantiene
muger que en su poder un hombre tiene?
Cel. Pues es tanta verdad, que si quisiera
Elvira que su esposo Celio fuera,
tan seguro con ella me casára,
como si en vuestra casa la tuviera.
Nuñ. Qual decìs que es la rexa?
Cel. Azia esta parte
de la torre se mira una ventana,
donde se ha de poner, como me ha dicho.
Nuñ. Parece que alli veo un blanco bulto,
si bien yà con la edad lo dificulto.
Cel. Llegad, que yo me voy, porq̃ si os viere,
no me vean à mi, que lo he trazado,
de vuestro justo amor importunado. *vas.*

Sale Elvira à una rexa.
Nuño. Eres tu mi desdichada
hija?
Elvir. Quien si no yo fuera?
Nuño. Yà no pensè que te viera;
no por presa, y encerrada,
sino porque deshonrada
te juzguè siempre en mi idèa;
y es cosa tan torpe, y fea
la deshonra en el honrado,
que aun à mi, que el sèr te he dado,
me obliga à que no te vea.
Bien el honor heredado
de tus passados guardaste,
pues que tan presto quebraste
su crystal tan estimado.
Quien tan mala cuenta ha dado
de sí, padre no me llame,
porque hija tan infame
(y no es mucho que esto diga)
solamente à un padre obliga
à que su sangre derrame.
Elvir. Padre, si en desdichas tales,
y en tan continuos desvelos,
los que han de dar los consuelos
vienen à aumentar los males;
los mios seràn iguales
à la desdicha en que estoy,
porque si tu hija soy,
y el sèr que tengo me has dado;
es fuerza aver heredado
la nobleza que te doy.
Verdad es, que este tyrano
ha procurado vencerme,
yo he sabido defenderme
con un valor mas que humano;
y puedes estar ufano
de que he de perder la vida
primero que este homicida
llegue à triunfar de mi honor;
aunque con tanto rigor
aqui me tiene escondida.
Nuño. Yà del estrecho zeloso,
hija, el corazon ensancho.
Elvir. Què se ha hecho el pobre Sancho,
que solia ser mi esposo?
Nuño. Bolviò à vèr aquel famoso
Alfonso Rey de Castilla.

© Biblioteca Nacional de España

Elv. Luego no ha estado en la Villa?
Nuñ. Oy esperandole estoy.
Elv. Y yo, que le maten oy.
Nuñ. Tal crueldad me maravilla.
Elv Jura de hacerle pedazos.
Nuñ. Sancho se sabrà guardar.
Elv. O quien se pudiera echar
de aquesta Torre à tus brazos!
Nuñ. Desde aqui con mil abrazos
te quisiera recibir.
Elv. Padre, yo me quiero ir,
que me buscan: padre, à Dios.
Nuñ. No nos verèmos los dos,
que yo me voy à morir.
Quitase Elvira, y sale Don Tello.
Tell. Què es esto? con quien hablais?
Nuñ. Señor, à estas piedras digo
mi dolor, y ellas conmigo
sienten quan mal me tratais,
que aunque vos las imitais
en dureza, mi desvelo
huye siempre del consuelo,
que anda à buscar mi tristeza,
y aunque es tanta su dureza,
piedad les ha dado el Cielo.
Tell. Aunque mas formeis, villanos,
quexas, llantos, è invenciones,
la causa de mis passiones
no ha de salir de mis manos.
Vosotros sois los tyranos,
que no la quereis rogar,
que dè á mi intento lugar,
que yo, que la adoro, y quiero,
como puede ser, si muero,
que pueda à Elvira entregar?
Què señora presumis
que es Elvira? Es mas aora
de una pobre Labradora?
Todos del campo vivis;
mas pienso que bien decis,
mirando la sujecion
del humano corazon,
que no ay mayor señorìo,
que pocos años, y brio,
hermosura, y discrecion.
Nuñ. Señor, vos decis muy bien;
el Cielo os guarde.
Tell. Sì harà,
y à vosotros os darà
el justo pago tambien.
Nuñ. Que sufra el mundo, que estèn
sus leyes en tal lugar,
que el pobre al rico ha de dár
su honor, y decir, que es justo!
mas tiene por ley su gusto,
y poder para matar. *vase.*
Tell. Celio. *Cel.* Señor. *Sale Celio.*
Tell. Lleva luego
donde te he mandado à Elvira.
Cel. Señor, lo que intentas mira.
Tell. No mira quien està ciego.
Cel. Que repares bien te ruego,
que violentarla es crueldad.
Tell. Tuviera de mi piedad,
Celio, y no la violentàra.
Cel. Estima por cosa rara
su defensa, y castidad.
Tell. No repliques à mi gusto,
pesar de mi sufrimiento,
que yà es baxo pensamiento
el sufrir tanto disgusto.
Tarquino tuvo por gusto
no esperar tan sola un hora,
y quando vino el Aurora,
yà cessaban sus porfias:
pues es bien, que tantos dias
espere à una Labradora?
Cel. Y esperaràs tu tambien,
que te dèn castigo igual:
tomar exemplo del mal
no es justo, sino del bien.
Tell. Mal, ó bien, oy su desdèn,
Celio, ha de quedár vencido:
yà es tema, si amor ha sido,
que aunque Elvira no es Tamar,
à ella le ha de pesar,
y à mi vengarme su olvido.
Vanse, y salen Sancho, Pelayo, y Juana.
Juan. Los dos seais bien venidos.
Sanch. No sè como lo serèmos;
pero bien sucederá,
Juana, si lo quiere el Cielo.
Pelay. Si lo quiere el Cielo, Juana;
sucederá por lo menos,
que avrèmos llegado à casa;

© Biblioteca Nacional de España

y pues que tienen sus pensos
los rocines, no es razon,
que embidia tengamos dellos.
Juan. Yà nos vienes à matar?
Sanc. Donde està señor? *Juan.* Yo creo,
que es ido hablar con Elvira.
Sanch. Pues dexala hablar D. Tello?
Juan. Allá por una ventana
de una Torre, dixo Celio.
Sanch. En Torre està todavia?
Pel. No importa, que vendrà presto
quien le haga::: *Sanc.* Advierte, Pelayo::
Pelay. Olvidème de los dedos.
Juan. Nuño viene. *Sale Nuño.*
Sanch. Señor mio?
Nuñ. Hijo, como vienes? *Sanch.* Vengo
mas contento, à tu servicio.
Nuñ. De què vienes mas contento?
Sanch. Traygo un gran Pesquisidor.
Pel. Un Pesquisidor traemos,
que tiene::: *Sanch.* Advierte, Pelayo::::
Pelay. Olvidème de los dedos.
Nuñ. Viene gran gente con èl?
Sanch. Dos hombres.
Nuñ. Pues yo te ruego,
hijo, qne no intentes nada,
que serà vano tu intento,
que un poderoso en su tierra,
con armas, gente, y dinero,
ò ha de torcer la justicia,
ò alguna noche durmiendo
nos matarà en nuestra casa.
Pelay. Matar? ò què bueno es esso!
nunca aveis jugado al triunfo?
haced cuenta, que Don Tello
ha metido la malilla,
pues la espadilla traemos.
Sanch. Pelayo, tienes juicio?
Pelay. Olvidème de los dedos.
Sanch. Lo que aveis de hacer, señor,
es prevenir aposento,
porque es hombre muy honrado.
Pel. Y tan honrado, que puedo
decir::: *Sanch.* Vive Dios, villano::::
Pel. Olvidème de los dedos,
que no habrarè mas palabra.
Nuñ. Hijo, descansa, que pienso,
que te ha de costar la vida
tu amoroso pensamiento.
Sanch. Antes voy à vèr la Torre
donde mi Elvira se ha puesto,
que como el Sol dexa sombra,
podrá ser, que de su cuerpo
aya quedado en la rexa;
y si como el Sol traspuesto
no la ha dexado, yo sè,
que podrà formarla luego
mi propia imaginacion. *vase.*
Nuñ. Què estraño amor! *Jua.* Yo no creo,
que se aya visto en el mundo.
Nuñ. Vèn acà, Pelayo. *Pelay.* Tengo
que decir à la cocina.
Nuñ. Vèn acà, pues. *Pel.* Luego buelvo.
Nuñ. Vèn acà. *Pel.* Què es lo que quiere?
Nuñ. Quien es este Cavallero
Pesquisidor, que trae Sancho?
Pelay. El pecador què traemos
es un (Dios me tenga en buenas)
es un hombre de buen sesso,
descolorido, encendido,
alto, pequeño de cuerpo,
la boca por donde come
barbi-rubio, y barbi-negro;
y si no lo mirè mal,
es Medico, ò quiere serlo,
porque en mandandolo, sangrar;
aunque sea del pescuezo.
Nuñ. Ay bestia como este, Juana?
Sale Brit. Señor Nuño, corra presto;
porque à la puerta de casa
se apean tres Cavalleros,
y el uno de ellos trae plumas.
Nuñ. Valgame Dios! si son ellos;
mas Pesquisidor con plumas?
Pelay. Señor, vendrán mas ligeros,
porque la recta justicia,
quando no atiende á cohechos,
tan presto al Consejo buelve,
como sale del Consejo.
Nuñ. Quien le ha enseñado à la bestia
essas malicias? *Pel.* No vengo
de la Corte, què se espanta?
Vanse Brito, y Juana, y salen el Rey, y los Cavalleros con botas, y Sancho.
Sanch. Luego que os vì desde lexos
os conoci. *Rey.* Cuenta, Sancho,

que

© Biblioteca Nacional de España

que aqui no han de conocernos.
Nuñ. Seais, señor, bien venido.
Rey. Quien sois? *Sanc.* Es Nuño mi suegro.
Rey. Esteis en buen hora, Nuño.
Nuñ. Mil veces los pies os beso.
Rey. Avisad los Labradores,
que no digan á Don Tello,
que viene Pesquisidor.
Nuñ. Cerrados pienso tenerlos,
para que ninguno salga;
pero, señor, tengo miedo,
que traygas dos hombres solos,
pues no ay en todo este Reyno
mas poderoso señor,
mas rico, ni mas sobervio.
Rey. Nuño, la vara del Rey
hace el oficio de trueno,
que avisa que viene el rayo:
solo, como veis, pretendo
hacer por el Rey justicia.
Nuñ. En vuestra presencia veo
tan magnanimo valor,
que siendo agraviado tiemblo.
Rey. La informacion quiero hacer.
Nuñ. Descansad, señor, primero,
que tiempo os sobra de hacerla.
Rey. Nunca à mi me sobra tiempo:
llegaste bueno, Pelayo?
Pelay. Sí señor, lleguè muy bueno,
sepa vuessa señorìa.
Rey. Què os dixe? *Pel.* Pongome el freno:
viene bueno su merced?
Rey. Gracias á Dios, vengo bueno.
Pel. A fé que he de presentalle,
si la limos con el pleyto,
un puerco de su tamaño.
San. Calla, bestia. *Pel.* Pues què un puerco
como yo, que soy chiquito?
Rey. Llamad essa gente presto.
Salen Brito, Fileno, Juana, y Leonor.
Los 4. Què es, señor, lo que mandais?
Nuñ. Si de los valles, y cerros
han de venir los Zagales,
esperareis mucho tiempo.
Rey. Estos bastan que ay aqui:
quien sois vos? *Brit.* Yo, señor bueno,
so Brito, un Zagal del campo.
Rey. Què sabeis vos de Don Tello,
y del sucesso de Elvira?
Brit. La noche del casamiento
la llevaron unos hombres,
que aquestas puertas rompieron.
Rey. Y vos quien sois?
Juan. Señor, Juana
su criada, que sirviendo
estaba à Elvira, á quien yà
sin honra, y sin vida veo.
Rey. Y quien es aquel buen hombre?
Pel. Señor, Fileno el Gaytero:
toca de noche à las brujas,
que andan por essos barbechos,
y una noche le llevaron,
de donde truxo el asiento
como ruedas de salmòn.
Rey. Diga lo que sabe desto.
Filen. Señor, yo vine à tañer,
y vì, que mandò Don Tello,
que no entràra el señor Cura,
el matrimonio desecho,
se llevò à su casa à Elvira,
donde su padre, y sus deudos
la han visto. *Rey.* Vos, Labradora?
Pel. Esta es Antona de Cueto,
hija de Pero Miguèl
de Cueto, de quien fue abuelo
Nuño de Cueto, y su tio
Martin Cueto, Morganero
del Lugar, gente muy nobre:
tuvo dos tias, que fueron
brujas, pero ha muchos años,
y tuvo un sobrino tuerto,
el primero que sembrò
nabos en Galicia. *Rey.* Bueno
està esto por aora:
Cavalleros, descansemos,
para que à la tarde vamos
à visitar à Don Tello.
Cond. Con menos informacion
pudieras tener por cierto,
que no te ha engañado Sancho,
porque la inocencia de estos
es la prueba mas bastante.
Rey. Haced traer de secreto
un Clerigo, y un Verdugo.
Vanse el Rey, y los Cavalleros.
Nuñ. Sancho. *Sanch.* Señor.
Nuñ. Yo no entiendo
este modo de Juez,

© Biblioteca Nacional de España

 sin

ſin cabeza de proceſſo
pide Clerigo, y Verdugo?
Sanch. Nuño, yo no sè ſu intento.
Nuñ. Con un eſquadron armado
aun no pudiera prenderlo,
quando mas con dos perſonas.
Sanch. Demosle à comer, que luego
ſe ſabrà ſi puede, ò no.
Nuñ. Comeràn juntos? *Sanch.* Yo creo,
que el Juez comerá ſolo,
y deſpues comeràn ellos.
Nuñ. Eſcrivano, y Alguacil
deben de ſer. *Sanch.* Eſſo pienſo. *vaſ.*
Nuñ. Juana. *Juan.* Señor. *Nuñ.* Adereza
ropa limpia, y al momento
mataràs quatro gallinas,
y aſſaràs un buen torrezno,
y pues eſtaba pelado,
pon aquel pabillo nuevo
à que ſe aſſe tambien,
mientras que baxa Fileno
à la bodega por vino.
Pel. Voto al Sol, Nuño, que tengo
de comer oy con el Juez.
Nuñ. Eſte yà no tiene ſeſſo. *vaſe.*
Pel. Solo es deſdicha en los Reyes
comer ſolos, y por eſſo
tienen ſiempre al rededor
los bufones, y los perros. *vaſe.*
Sale Elvira huyendo por una puerta, y ſe entra por otra, y Feliciana detiendo à Don Tello.
Elv. Favor, Cielo ſoberano,
pues en la tierra no eſpero
remedio. *vaſe.*
Tell. Matarla quiero.
Felic. Detèn la furioſa mano.
Tell. Mira que te he de perder
el reſpeto, Feliciana.
Felic. Merezca por ſer tu hermana,
lo que no por ſer muger.
Tell. Peſe à la loca villana!
que por un villano amor
no reſpete á ſu ſeñor,
de puro ſobervia, y vana!
Pues no ſe canſe en penſar,
que ſe podrá reſiſtir,
que la tengo de rendir,
ò la tengo de matar. *vaſe.*
Sale Cel. No sè ſi es vano temor,
ſeñora, el que me ha engañado;
à Nuño he viſto en cuidado
de hueſpedes de valor,
Sancho ha venido à la Villa,
todos andan con recato,
con algun fingido trato
le han deſpachado en Caſtilla:
no los he viſto jamàs
andar con tanto ſecreto.
Fel. No fuiſte, Celio, diſcreto:
ſi en eſſa ſoſpecha eſtàs,
que ocaſion no te faltàra
para entrar, y vèr lo que es.
Cel. Temì, que Nuño deſpues
de verme entrar ſe enojàra,
que à todos nos quiere mal.
Felic. Quiero aviſar à mi hermano;
porque tiene eſte villano
raro ingenio, y natural:
tu, Celio, quedate aqui,
para vèr ſi alguno viene. *vaſe.*
Cel. Siempre la conciencia tiene
eſte temor contra sì:
demás, que tanta crueldad
al Cielo pide caſtigo.
Salen el Rey, los Cavalleros, y Sancho.
Rey. Entrad, y haced lo que os digo.
Cel. Què gente es eſta? *Rey.* Llamad.
Sanch. Eſte, ſeñor, es criado
de Don Tello. *Rey.* Ha hidalgo, oid.
Cel. Què me quereis? *Rey.* Advertid
à Don Tello, que he llegado
de Caſtilla, y quiero hablarle.
Cel. Y quien dirè que ſois? *Rey.* Yo.
Cel. No teneis mas nombre? *Rey.* No.
Cel. Yo no mas, y con buen talle?
pueſto me aveis en cuidado:
yo voy à decir, que Yo. *vaſe.*
Cond. Temo que reſponda ayrado,
y era mejor declararte.
Rey. No lo harà, porque ſu miedo
le dirà, que ſolo puedo
llamarme Yo en eſta parte.
Sale Cel. A Don Tello mi ſeñor
dixe como Yo os llamais,
y me dice, que os bolvais.
que èl ſolo es Yo por rigor,
que quien dixo Yo por ley

© Biblioteca Nacional de España

justa del Cielo, y del suelo,
es solo Dios en el Cielo,
y en el suelo solo el Rey.
Rey. Pues un Alcalde decid
de su Casa, y Corte. *Cel.* Irè,
y esse nombre le dirè. *turbase, y vase.*
Rey. En lo que os digo advertid.
Cond. Parece que el Escudero
se ha turbado. *Enr.* El nombre ha sido
la causa. *Sanch.* Nuño ha venido:
licencia, señor, espero
para que llegue, si es gusto
vuestro. *Rey.* Llegue, porque sea,
en todo lo que aqui vea,
parte de lo que es tan justo,
como del pesar lo ha sido.
Sanch. Llegad, Nuño, y desde afuera
mirad. *Al paño Nuño, y los villanos.*
Nuñ. Solo vér me altera
la casa deste atrevido:
estad todos con silencio.
Juan. Habla Pelayo, que es loco.
Pel. Vosotros vereis quan poco
de un marmol me diferencio.
Nuño. Que con dos hombres no mas
viniesse! estraño valor!
Dent. Felic. Mira lo que haces, señor,
tente, hermano, donde vás?
Salen Don Tello, y Feliciana.
Tell. Sois, por dicha, hidalgo, vos
el Alcalde de Castilla,
que me busca? *Rey.* Es maravilla?
Tell. Y no pequeña, por Dios,
si sabeis quien soy aqui.
Rey. Pues què diferencia tiene
del Rey, quien en nombre viene
suyo? *Tell.* Mucha contra mi:
y vos adonde traeis
la vara? *Rey.* En la vayna està,
de donde presto saldrá,
y lo que passa vereis.
Tell. Vara en la vayna? ò què bien!
no debeis de conocerme:
si el Rey no viene à prenderme,
no ay en todo el mundo quien.
Rey. Pues yo soy el Rey, villano.
Pelay. Santo Domingo de Silos.
Tell. Pues señor, tales estilos
tiene el poder Castellano?
vos mismo? vos en persona?
que me perdoneis os ruego.
Rey. Quitadle las armas luego:
villano, por mi Corona,
que os he de hacer respetar
las cartas del Rey. *Felic.* Señor,
que cesse tanto rigor
os ruego. *Rey.* No ay que rogar:
venga luego la muger
de este pobre Labrador.
Tell. No fue su muger, señor.
Rey. Basta que lo quiso ser,
y que està su padre aqui,
que ante mi se ha querellado.
Tell. Mi justa muerte ha llegado:
à Dios, y al Rey ofendì.
Sale Elv. Luego que tu nombre
oyeron mis quexas,
Castellano Alfonso,
que à España goviernas,
salì de la carcel,
donde estaba presa,
á pedir justicia
á tu Real clemencia.
Hija soy de Nuño
de Alvar, cuyas prendas
son bien conocidas
por toda esta tierra.
Amor me tenia
Sancho de Roelas,
supolo mi padre,
casarnos intenta.
Sancho, que servia
à Tello de Neyra,
para hacer la boda
le pidiò licencia.
Vino con su hermana,
los padrinos eran:
viòme, y codiciòme,
la traycion concierta:
detiene la boda,
y vino à mi puerta
con hombres armados,
y mascaras negras.
Llevòme á su casa,
donde con violencia
derribò tyrano
mi casta firmeza.
Las defensas que hice

© Biblioteca Nacional de España

con-

contra sus ofensas,
mis ojos las digan,
que en lagrimas tiernas
viviré llorando,
pues no es bien que tenga
contento, ni gusto
quien sin honra queda.
Solo soy dichosa
en que pedir pueda
al mejor Alcalde,
que govierna, y reyna,
justicia, y piedad
de maldad tan fiera.
Esta pido, Alfonso,
à tus pies, que besan
mis humildes labios,
ansi libres vean
descendientes tuyos
las partes sujetas
de los fieros Moros,
con felice guerra:
que si no te alaba
mi turbada lengua,
famas ay, y historias,
que la haràn eterna.

Rey. Pesame de llegar tarde,
llegar à tiempo quisiera,
que pudiera remediar
de Sancho, y Nuño las quexas;
pero puedo hacer justicia,
cortandole la cabeza
à Tello: venga el Verdugo.

Fel: Señor, tu Real clemencia
tenga piedad de mi hermano.

Rey. Quando esta causa no huviera,
el desprecio de mi carta,
mi firma, y mi propia letra,
no era bastante delito?
Oy verè yo tu sobervia,
Don Tello, puesta à mis pies.

Tell. Quando huviera mayor pena,
invictissimo señor,
que la muerte que me espera,
confiesso que la merezco,
si puedo en presencia vuestra.

Cond. Señor, muevaos à piedad,
que os crie en aquesta tierra.

Felic. Señor, el Conde Don Pedro
de vos por merced merezca
la vida de Tello. *Rey.* El Conde
merece, que yo le tenga
por padre; pero tambien
es justo, que el Conde advierta,
que ha de estàr à mi justicia
obligado, de manera,
que no me ha de replicar.

Cond. Pues la piedad es baxeza?

Rey. Quando pierde de su punto
la justicia, no se acierta
en admitir la piedad:
divinas, y humanas letras
dàn exemplos: es traydor
todo hombre, que no respeta
à su Rey, y que habla mal
de su persona en ausencia.
Dà, Tello, à Elvira la mano,
para que pagues la ofensa
con ser su esposo, y despues
que te corte la cabeza,
podrà casarse con Sancho,
con la mitad de tu hacienda
en dote; y vos, Feliciana,
sereis Dama de la Reyna,
en tanto que os doy marido
conforme à vuestra nobleza.

Nuñ. Temblando estoy!

Pelay. Bravo Rey!

Sanch. Y aqui acaba la Comedia
del mejor Alcalde el Rey:
perdonad las faltas nuestras.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1741.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1000564882

© Biblioteca Nacional de España